

De Río a París. Desarrollos de las Relaciones Internacionales en torno al medioambiente

El presente número será el primero de dos números dedicados a las reflexiones sobre el medioambiente y la ecología que se han hecho desde la disciplina de las Relaciones Internacionales. La motivación para presentar un número doble proviene, por un lado, de la importancia que esta temática ha ido cobrando dentro de la disciplina en los últimos años, asociada a la superación del marco estatal que suponen las problemáticas medioambientales y al avance de problemas que afectan a la humanidad en su conjunto, como el cambio climático. Por otro lado, fruto del interés despertado por la temática, objeto del llamamiento a propuestas que hicimos, ha hecho que desde la coordinación del número quisiéramos dar visibilidad al mayor número de voces y enfoques posibles, dada la riqueza existente dentro de la literatura sobre ecología y medioambiente en Relaciones Internacionales. Así, especialmente en relación a la literatura de Relaciones Internacionales en castellano, se hacía necesario un aporte de estas características, intentando desde la Revista *Relaciones Internacionales* mostrar la relevancia de estos enfoques en nuestra disciplina a través de estos dos números.

Durante la mayor parte de la vida de la disciplina, su atención a cuestiones relativas al medioambiente fue escasa, siendo relegadas en todo caso a análisis geopolíticos en torno a conflictos por recursos o asociado a enfoques sistémicos como un contexto no determinante. Por su parte, como señalan Eric Laferriere y Peter Stoett, el campo de la ecología tampoco incorporó durante largo tiempo cuestiones vitales que presentaba la política internacional¹. Sin embargo, en los últimos años y de manera paulatina, el medioambiente se ha convertido en un tema central como polifacético tanto para el ámbito de las relaciones internacionales como para la propia disciplina. En la medida en que cuestiones tales como el calentamiento global, el desarrollo sostenible, la biodiversidad, la soberanía alimentaria o las catástrofes naturales exigen una perspectiva global así como una acción local para poder resolverlos de forma efectiva, son muchos los ejes temáticos que estructuran la relación entre el medioambiente y la disciplina de las Relaciones Internacionales.

En primer lugar, la incursión del medioambiente como objeto de estudio en las Relaciones Internacionales cuestiona la preocupación convencional con el estado como actor central así como la idea de soberanía en tanto que su principal atributo. Existen problemas globales que solo pueden resolverse a nivel global, volviendo necesaria la acción coordinada de países e individuos alrededor de todo el mundo. Así, es común encontrar enfoques dentro de la disciplina que abordan el medioambiente desde el marco de los regímenes internacionales, la gobernanza global o las redes transnacionales de defensa, todos los cuales parten, o al

¹ LAFERRIERE, Eric y STOETT, J., Peter, *International Relations Theory and Ecological Thought. Towards a synthesis*, Londres, Routledge, 1999.

menos contribuyen, a criticar el estatocentrismo de la disciplina.

Al mismo tiempo, sin embargo, el abordaje del medioambiente desde perspectivas más convencionales, como aquellas de la diplomacia o de los acuerdos globales, nos confirman que la gestión global del medioambiente no ha hecho sino reforzar el papel de los estados en tanto que centros de toma de decisiones. Quedarían abiertas, por tanto, muchas preguntas en torno a la relación entre actores individuales y colectivos en el sistema internacional, la instrumentalización del medioambiente para alcanzar otros objetivos, así como la distribución del poder global que tiene lugar tanto dentro como a través del medioambiente, siendo dicho tema, por ejemplo, uno de los pocos foros donde los países del sur, principal fuente de recursos biológicos, materias primas y alimentarias, juegan un papel más equilibrado con los países del norte, tradicionalmente dominantes.

En segundo lugar, la complejidad del medioambiente y la intersección de este con las relaciones internacionales se ve reflejada en la interdependencia que muestra esta área con otros muchos temas también en auge dentro de la disciplina. Destacan en este aspecto la relación entre medioambiente y desarrollo, entre medioambiente y seguridad, y entre medioambiente y feminismo. Estos tres ejes son abordados por diversos artículos que publicamos en este número.

Así, por ejemplo, el artículo de Teresa González, **“Territorios en disputa: visiones del desarrollo y la buena vida desde Nicaragua”**, introduce en su artículo elementos procedentes de nuevos enfoques como el feminismo decolonial, el ecofeminismo y las teorías del “buen vivir”. La autora sitúa su análisis de caso sobre Nicaragua dentro de una dinámica presente en América Latina, la extensión de un nuevo estilo de extractivismo como estrategia de desarrollo y reducción de la pobreza, en una versión contemporánea del desarrollismo propia de América del Sur. A través de estas lentes, y con una mirada antropológica, la autora muestra la contradicción entre distintos conceptos de desarrollo, por un lado una comprensión del desarrollo ligada a la vida local y el equilibrio con el entorno, y por otro frente a un desarrollo basado en la idea de modernidad y progreso, ligada en este caso al extractivismo. Así, a través de un estudio de caso, el de la comunidad agrícola de Río Ancho, en Nicaragua, y su lucha de resistencia frente a un proyecto transnacional de minería extractiva, va a cuestionar este último modelo, analizando las conexiones existentes entre patriarcado, extractivismo, capitalismo y colonialismo, y el conflicto generado entre la acumulación de capital y la sostenibilidad de la vida.

Sin duda este artículo es un buen ejemplo de cómo el auge del medioambiente en la agenda de las relaciones internacionales se ha apoyado a la vez que ha favorecido el auge de posturas feministas dentro de la misma, siendo el eje género-desarrollo-medioambiente un eje central en la expansión de este hacia temas antes inexplorados. De este modo, se habrían ido uniendo cuestiones de justicia de género y sexual, así como de justicia antiespecista a cuestiones más tradicionales como las de justicia global o democratización, algo reflejado en la crítica que aparece en el artículo de González sobre la hegemonía de una visión antropocéntrica de la economía que no toma en cuenta la dimensión simbólica, el papel y la racionalidad de las mujeres, sus conocimientos y autoridad.



La relación entre medioambiente y desarrollo la encontramos en artículos de este número que ahondan en el pensamiento neomarxista, que desde dentro de los análisis sobre la expansión internacional del neoliberalismo, recupera y actualiza elementos de teorías estructuralistas como el del sistema mundo o las teorías de la dependencia. Así, en su artículo titulado **“Produciendo comida y trabajo baratos: migraciones y agricultura en la ecología-mundo capitalista”**, Yoan Molinero y Gennaro Avallone analizan el funcionamiento del capitalismo global en su actual fase neoliberal desde la perspectiva de la ecología-mundo. Se sirven de la idea central de esta, que resalta la profunda imbricación entre humanidad y naturaleza, lo social y lo ambiental, para analizar la producción agrícola contemporánea, entendida como pieza fundamental en la reproducción del sistema capitalista en su totalidad, dada la relación que existe entre producción agrícola a bajo coste —comida barata— y reproducción de la fuerza de trabajo —también barata. Una producción agrícola global, en tanto que creadora de espacios económicos transnacionales encajados en cadenas globales, donde el centro detenta los medios de producción mientras que la periferia, tanto del norte como del sur, queda reducida a proveedora de recursos humanos móviles y flexibilizados.

En este contexto, los autores hacen hincapié en la importancia de la migración internacional en el mantenimiento de la rentabilidad del sector agrícola incluso en la situación de crisis actual, arguyendo que es la extracción masiva de plusvalía de trabajo migrante proveniente de la periferia, favorecida por la regulación de la movilidad de estos, lo que contrarresta el agotamiento de la revolución verde y las insuficiencias de las biotecnologías. Los autores ofrecen así un análisis más complejo del capitalismo global, entendido no solo como sistema económico, sino como un proyecto de civilización fundado en la apropiación barata de la naturaleza humana y extra-humana.

En esta misma línea, Sol Mora parte también en su artículo, **“Capitalismo, crisis y naturaleza. Un análisis del acaparamiento de tierras dentro y desde el Sur Global”**, de la tradición del marxismo ecológico para analizar el fenómeno del acaparamiento de tierras como resultado de una nueva modalidad de acumulación por desposesión y desencadenada a gran escala a partir de la convergencia de crisis internacionales —alimentaria, energética, financiera y climática— ocurrida en 2008. Sin embargo, Mora va a superar esta tradición teórica haciendo una aproximación a este fenómeno desde el sur, introduciendo para ello las teorías decoloniales, mostrando así cómo la concepción de modernidad y racionalidad occidentales habría supuesto también para las Relaciones Internacionales, el condicionamiento sobre la percepción de la naturaleza dentro de la disciplina. De esta forma, en consonancia con el enfoque feminista decolonial del artículo de Teresa González, Sol Mora va a cuestionarse los supuestos antropocéntricos, cientificistas, economicistas y utilitaristas predominantes en la concepción de la naturaleza, en este caso fundamentalmente desde el marxismo ecológico.

Para la disciplina de Relaciones Internacionales es sin duda de gran relevancia la reflexión de Mora sobre la comprensión cambiante del propio Sur Global, en la medida en que “la participación de grandes poderes del sur en este proceso contribuye a reproducir dentro del Sur Global patrones de explotación y despojo de la naturaleza similares a los del Norte” (introducir pág.). Así, el sur como idea y conjunto de acciones, actitudes y relaciones que rechazan las prácticas asociadas al colonialismo y al imperialismo queda cuestionado por la aparición de un sur imperial que actúa de la misma forma que los poderes coloniales,

aunque sitúa al mismo tiempo discursivamente su acción dentro de una narrativa anticolonial y emancipadora, de cooperación entre iguales.

Finalmente, la relación entre medioambiente y seguridad también es tratada en este número de la revista. Como señalábamos más arriba, la aparición de nuevos fenómenos y problemáticas relacionadas con el medioambiente ha sido determinante para el auge de investigaciones relacionadas con esta temática dentro de la disciplina de las Relaciones Internacionales. En este sentido, quizá ninguno como el cambio climático expresa tan bien el desafío para la disciplina y sus enfoques tradicionales con el estado como actor central y las concepciones estrechas de la seguridad. Así, desde una aproximación constructivista, Pilar Bueno analiza en su artículo, **“El Acuerdo de París: ¿una nueva idea sobre la arquitectura climática internacional?”**, cómo se ha transformado la arquitectura climática internacional desde la firma de la Convención Marco de las Naciones Unidas en 1992 hasta la celebración de la COP de Copenhague en 2009. Durante esos años, la Unión Europea lideró el régimen climático de acuerdo a sus propios intereses, pero el regreso de Estados Unidos a la arena climática en la COP de 2009, cuando Barack Obama participa por primera vez como presidente en una cumbre de este tipo, marcó el comienzo de una nueva cultura climática que ha desembocado en el Acuerdo de París, donde la mirada impuesta por la Unión Europea hasta 2009 ha sido sustituida por el liderazgo triangular de la UE, Estados Unidos y el grupo BASIC.

Sobre la misma temática, pero con otra perspectiva, Susana Borrás analiza en su artículo **“Movimientos para la justicia climática global: replanteando el escenario internacional del cambio climático”** el concepto de “deuda” o “injusticia” climática, siguiendo su formulación y evolución en el seno de las negociaciones climáticas internacionales, así como la reciente incursión de la sociedad civil en dichos debates, centrándose en movimiento global por la justicia climática. El artículo, cuya pretensión central es la de evidenciar las repercusiones sociales y no meramente científicas o ambientales del cambio climático, analiza las distintas dimensiones del concepto de justicia climática: distributiva, generacional, procedimental y restaurativa; haciendo especial énfasis en la influencia de la sociedad civil y de las soluciones que esta plantea sobre la base de los derechos humanos.

Desarrollando estos mismos temas desde el punto de vista activista, y dada la relevancia de los análisis y debates internacionales relativos al cambio climático, la ventana social del presente número recoge una entrevista a Tatiana Nuño, responsable de la campaña de Cambio Climático de Greenpeace. En ella, la activista valora los esfuerzos que ha realizado la comunidad internacional hasta firmar el Acuerdo de París, las fortalezas y debilidades del acuerdo, la importancia de la movilización social en el régimen climático, el papel de Greenpeace a nivel nacional e internacional en la lucha para frenar el cambio climático, y nos muestra las luces y sombras de la lucha contra el cambio climático, poniendo como ejemplo las políticas de la Unión Europea, Noruega, Alemania o Reino Unido.

Por último, Nicolás Comini, en su artículo **“Reforma en las políticas de droga en América del Sur: hacia un modelo de cooperación multiaxial en UNASUR (2008-2016)”**, analiza las contradicciones y dificultades surgidas en el seno de la Unión de Naciones



Suramericanas (UNASUR) en relación con la problemática mundial de drogas, con la primacía de un enfoque uniaxial centrado en la guerra contra las drogas y las soluciones securitarias. El autor propone una visión multiaxial del problema, en la que haya una complejización del mismo y se ejecute una política basada en múltiples respuestas, de forma que se establezca un nuevo modelo de cooperación en el que se avance simultáneamente en diversos sectores y se introduzca un amplio abanico de actores más allá de las fuerzas policiales y militares. A pesar de no situarse directamente dentro de la temática del número, la cuestión planteada en este artículo tiene claras resonancias con el ámbito medioambiental que podrían ser abordadas en futuras contribuciones en la medida en que ese análisis y propuesta multiaxial introduce elementos como “el impacto de la estrategia uniaxial de guerra sobre las drogas en el medioambiente, especialmente en términos de deforestación, degradación de la biodiversidad y polución generados por los métodos de producción de drogas ilícitas no regulados” (introducir pág.). De igual forma, la producción de drogas conlleva una lucha por el territorio, situándose sus plantaciones generalmente en lugares de gran valor ecológico en los que habitan poblaciones indígenas, por lo que las luchas y estrategias en torno a este conflicto son otro aspecto relevante para el número que nos ocupa, incluyendo las políticas de prohibición de sustancias sagradas para estas poblaciones que son usadas para la producción de drogas de consumo.

Para la sección de fragmentos, hemos traducido en este número el capítulo de Jason W. Moore, coordinador de la red de investigación sobre Ecología-Mundo, llamado **“The End of Cheap Nature. Or How I Learned to Stop Worrying about “The Environment and Love the Crisis of Capitalism”**”, perteneciente a la obra *Structures of the World Political Economy and the Future of Global Conflict and Cooperation*. En él Moore nos muestra algunos de los elementos centrales de las nuevas teorías estructuralistas que tratan de superar la división entre naturaleza y humanidad en el análisis de la realidad. La idea central sería que el capitalismo constituiría un proyecto civilizacional que construye la naturaleza como externa en la actividad humana y logra así movilizar el trabajo no convertido en mercancía, humano y extra humano para avanzar en la producción mercantilizada. En este sentido, entendiendo de forma relacional y co-constitutivo el cambio histórico —entre humanidad y naturaleza—, el capitalismo constituiría un sistema ecológico mundial. De este modo, lo que estaríamos viviendo en la actualidad es una crisis de este sistema ecológico capitalista, basado en una naturaleza barata a través de la idea de movimiento fronterizo en torno a cuatro elementos centrales: trabajo, comida, energía y materias primas. Así, la cuestión no sería tanto en relación al fin del Antropoceno, sino más bien del “Capitaloceno”.

En la sección de *essay-review*, Ivanka Puigdeta analiza dos obras con diferentes planteamientos pero que hacen una crítica al actual estado de las cosas en el ámbito medioambiental. Por un lado, la obra *The War on Science* plantea un tema de gran interés, que es la desconexión entre la opinión pública global y la de la comunidad científica en torno al estado y relación del ser humano con la naturaleza. Se abren en ella interesantes líneas de debate en torno al posmodernismo como marco facilitador de cierto relativismo que permite el cuestionamiento de verdades científicas como el propio cambio climático. Por otro lado, desde el punto de vista de la otra obra analizada por Puigdeta, *To Cook a Continent: Destructive Extraction and the Climate Crisis in Africa*, que analiza los desastres naturales y sociales sufridos en África por culpa de la sobreexplotación llevada a cabo principalmente por

multinacionales, habría que cuestionar los mecanismos impulsados a nivel internacional con el fin de solucionar los problemas medioambientales globales. En este caso, los lazos entre conocimiento/poder estarían actuando en muchos casos para imponer soluciones ajenas y no beneficiosas para las poblaciones locales. Así, al hilo de ambas obras se hace relevante un análisis del propio posmodernismo como teoría, sobre su capacidad para detectar las dinámicas de poder y las relaciones de desigualdad entre Occidente, con su discurso científico, y otros saberes y poblaciones, como también sobre sus limitaciones y fallas, al permitir un relativismo potenciado desde los medios de comunicación y aprovechado por actores poderosos.

Terminamos esta introducción al número 33 comentando las reseñas sobre dos interesantes libros: *China en América Latina y El Caribe: Escenarios estratégicos subregionales* es una obra coordinada por Adrián Bonilla y Paz Milet que analiza la presencia china en América Latina y Caribe a través de distintas áreas, como las relaciones comerciales, las cumbres bilaterales y multilaterales, sus posiciones con respecto al principio de soberanía o el anticolonialismo, la política exterior de países como Brasil y la cooperación entre ambas potencias materializada en la creación del bloque BRICS. En palabras de Silvia Lorena Herrera-Vinelli, autora de la reseña, la obra contribuye a la comprensión de los principales ejes estratégicos en los que se asienta la relación sino-americana. La otra reseña que incluimos en este número la ha realizado Alicia Campos Serrano sobre el libro *Sáhara Occidental. 40 años después*, coordinado por Isaías Barreñada y Raquel Ojeda. El libro reúne a veintisiete especialistas en el Sáhara que tratan de forma rigurosa y plural la situación actual de la región. El libro hace un recorrido por el estancamiento actual en las negociaciones entre Marruecos y el Frente Polisario, el marco jurídico del conflicto —que ha permanecido prácticamente inalterado—, el viaje desde los campamentos de refugiados en Argelia al territorio controlado por Marruecos y a los foros internacionales, o las dinámicas socio-económicas y la dependencia de la ayuda humanitaria de los campamentos, entre otros muchos aspectos. La obra, publicada con motivo del cuarenta aniversario del proceso de descolonización fallida, ofrece una visión poliédrica de los espacios, grupos sociales y relaciones que conforman el Sáhara y su conflicto.

Vemos, en definitiva, que el medioambiente ha entrado en la agenda de las Relaciones Internacionales para quedarse, y lo ha hecho de manera ambivalente: desarrollando facetas tradicionales de esta y cuestionando de manera radical sus premisas centrales, lo que resulta en que prácticamente ninguna de las cuestiones tratadas por la disciplina de Relaciones Internacionales puede abstraerse de las problemáticas y desafíos que presenta la complejidad del medioambiente. Por esta y otras razones, continuaremos en el próximo número con nuevos artículos que esperamos enriquecerán los debates sobre el medioambiente en nuestra disciplina. ●

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

